

Juan Carlos Onetti: capturar una experiencia en el relato “Un sueño realizado”

Susana Ynés González Sawczuk
(Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín)

“Los sueños testimonian una inevitable facticidad de lo ficticio.”

Koselleck R. *Futuro, pasado.*

Este trabajo es una lectura del cuento “Un sueño realizado” del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti (1909-1994), publicado en 1941 en el diario *La Nación* de Buenos Aires.

La producción ficcional de cuentos y novelas de Onetti ha sido prolífica, y conocida su trayectoria literaria por buena parte de la crítica en Hispanoamérica y en Europa. Vivió en ambos lados del Río de la Plata, comenzó sus primeros pasos en las letras a una edad temprana, fundó revistas, las primeras publicaciones de sus cuentos se hicieron en diarios importantes de Buenos Aires, y es uno de los nombres claves de los primeros tiempos del semanario *Marcha*. Desde 1975 residió en España hasta su muerte y, entre otros reconocimientos, en 1980 recibe la distinción más importante de la lengua española: el Premio Cervantes de Literatura.

El universo onettiano poblado de personajes, recursos, espacios y obsesiones sigue representando una dimensión siempre actual y oportuna para la revisita. En muchos autores, la totalidad de su obra literaria parecería atraer una mirada ubicua y con ciertas manifestaciones de encontrarse en un refugio imaginario ya familiar que promueve un acercamiento del lector. En este sentido, Juan Carlos Onetti se encontraría dentro de ese grupo, y “a esa cosmovisión originaria ha sido

tercamente fiel" (RAMA, 1974, p. 19), reescribe episodios y tramas de una escritura total, especie de novela inacabable construida por partes, con reapariciones, referentes siempre presentes y enunciados conocidos. Los personajes de Onetti, tan cercanos al lector, transitan entre cuentos y novelas recordando una intertextualidad y el arte del oficio del relato como reminiscencia de otros textos.

En el cuento "Un sueño realizado" se pueden diferenciar otras marcas de la poética de Onetti y una resolución inesperada, que ponen en cuestión la esencia misma del procedimiento de escritura y revelan la prestancia para traslapar y hacer vívida una experiencia. En síntesis, en este relato la intriga se desenvuelve en espacios y escenarios conocidos: en un ambiente provinciano, bajo una atmósfera de encierro, en un típico hotel, tres personajes, dos hombres: Langman (el narrador) y Blanes (decadente artista), ambos ligados al teatro, y la presencia de "una mujer" desencadenan una trama enigmática que, sin embargo, se sostiene con escasos motivos y referencias. Todo gira en torno a lograr una representación teatral de acuerdo a los deseos de "la mujer", quien pretende revivir un sueño, sólo en una breve escena, en silencio y sin explicación. Los une esa decisión y la ausencia de sentidos de vida que los ubica dentro de la galería de personajes de Onetti, seres fracasados, con marcas de envejecimiento y en decadencia que no encajan con nada ni nadie, patéticos, pero fieles a culminar cualquier acto hasta intrascendente.

Este trabajo se presenta estructurado en dos apartados y el nudo problemático que los liga lo encuentro en el tratamiento de la temporalidad que el narrador refuerza como imponderable ante la ausencia de sentido, por la falta de texto, de escritura, de relato que permita acceder a la comprensión de aquello difuso y confuso que se pretende representar. Esa tensión entre "no poder contar", o la incertidumbre ante "cómo se cuenta una experiencia" o "cómo se transmite una experiencia", y la contraparte que se expresa en la resolución final al lograr capturar el

deseo y hacer realidad lo irrepitable, lo que inevitablemente se desvanece, esta tensión guía la reflexión del trabajo.

El primer tópico de análisis ubica al lector en la construcción espacial, en el escenario donde se desenvuelve la intriga. Se pondera la figura del narrador, quien muestra poco, pero explicita y alude mucho. Suficientes señales y guiños para expresar que todos viven una farsa, sumergidos en una mentira, es la ficción dentro de la ficción, la representación duplicada. El tópico 2 atiende el eje problemático que media entre la experiencia y la representación: la temporalidad. El intervalo de tiempo mediando y la imposibilidad de repetir el acontecimiento, de lo irrealizable de un sueño y de lo irrepitable de volver a sentir, no impiden que la ficción sí lo haga posible con la resolución de un final de evasión y enajenación total: la muerte.

1. Escenario y narrador: la representación como farsa

En “Un sueño realizado”, un narrador: Langman recuerda momentos pasados, cuando era joven y su relación con Blanes, ambos ligados a la actividad teatral. El tratamiento espacial y temporal del relato refuerza una simbiosis entre ambas dimensiones, y los tres personajes se acomodan a espacios cerrados y a tiempos pretéritos, a través de la rememoración como recurso discursivo. Los dos hombres Langman y Blanes comparten con la tercera presencia ficcional, “La mujer”, una historia confusa, donde la mentira y la apariencia son las lógicas de unión de los personajes. Espacios agobiantes enmarcan toda la ficción: la biblioteca de un asilo, el hotel de alguna capital de Provincia, la habitación, el comedor del hotel, la pieza, y hasta el teatro. Todos lugares que refuerzan en el lector la sensación de acceder a un tiempo detenido en escenas que contienen a estos prototipos del universo onettiano: seres vencidos y perdidos en su fracaso existencial. Alcanza la descripción que realiza el narrador de sí mismo para recordarnos a muchos de estos personajes, marcados

por la desesperanza, el sarcasmo y la desidia, aunque próximos a la recuperación piadosa.

Langman, desde la biblioteca de un asilo para gente de teatro arruinada, se define así “con una peluca rubia peinada al medio que prefiero no sacarme para dormir, una dentadura que nunca logró venirme bien del todo y que me hace silbar y hablar con mimo” (ONETTI, 1974, p. 60). Y no menos despiadada es la descripción que el narrador realiza tanto de Blanes (actor mediocre, burlón y alcohólico, con cabello descolorido y escaso), como de “La mujer” (de pelo casi gris, como de cincuenta años y vestida como una adolescente, que parecía una loca). Los tres envejecidos y decadentes, mintiendo y simulando roles, deciden aunarse para representar una acción breve, un acontecimiento puntual que la mujer anhela y describe en una sola escena. Esa es la intriga. Motivo casi insignificante que, sin embargo, logra mantener la tensión en el relato.

El narrador da suficientes guiños y señales para recordar al lector que todos representan una farsa, que todos están metidos en una ficción, aparentan lo que no son y aceptan un juego de representación que parecería agruparlos con el único fin de develar el secreto, es decir, conocer los motivos por los cuales se hace imperiosa la puesta teatral, desmontar el juego, descubrir la farsa. El foco del narrador queda definido según esta concepción temporal que enmarca la intriga, donde todo se aleja de lo real, y se enlazan sentidos y motivos que comparten estos seres, en esos espacios demasiado familiares y estáticos, así dos hombres y una mujer interactúan y quedan definidos bajo una dimensión semántica, donde todo es “broma, mentira, farsa, estafa, locura, juego de farsantes y representación de un sueño”.

Es un narrador que pone al descubierto y cuestiona, incluso, el procedimiento clave de toda ficción: lo verosímil. Lleva a cabo y abre un ejercicio de exploración de la verosimilitud, de cómo lograr representar lo que parece ser y no es, cómo hacer posible que el mundo de la semejanza, de la apariencia, haga real lo

inmanente (ARISTÓTELES, 1974). Y es esa incertidumbre y esa tensión de enfrentarse ante lo imponderable, ante el límite de no poder atravesar la frontera que separa al deseo de la realidad, de la imposibilidad de materializar un estado psíquico, la que se refuerza, en particular, en los parlamentos que intercambian Langman y Blanes preparando al lector para un desenlace. Así reflexiona Blanes acerca del encuentro con “la mujer”:

Yo le pregunté qué era esto que íbamos a representar y entonces supe que estaba loca ¿Le interesa saber? Todo es un sueño que tuvo, ¿entiende? Pero la mayor locura está en que ella dice que ese sueño no tiene ningún significado para ella [...]. Dice que mientras dormía soñaba eso era feliz, pero no es feliz la palabra sino otra clase de cosa. Así que quiere verlo todo nuevamente (ONETTI, 1974, p. 73).

Los personajes continúan unidos por un sinsentido, los dos hombres sin entender y sin poder explicar aceptan someterse a las circunstancias, se dejan llevar y a la espera de esa representación final, Langman y Blanes se retiran para descansar y dar paso al último tramo del relato.

2. Capturar el deseo y cómo contar una experiencia

El conflicto que el narrador manifiesta a lo largo del relato se puede sintetizar siguiendo a Koselleck en lo infranqueable que significa la mediación temporal ante el deseo de revivir un instante, una experiencia, dado que:

El pasado y el futuro no están nunca garantizados, no sólo porque los sucesos que ocurren no se puedan repetir, sino porque incluso cuando pueden hacerlo, [...], la historia que se nos avecina se sustrae a nuestra capacidad de experiencia. Una experiencia clausurada es tan absoluta como pasada, mientras que la futura, aún por realizar, se divide en una infinitud de trayectos temporales diferentes (KOSELLECK, 1993, p. 60).

En las dos últimas páginas, se asiste a un cambio de velocidad, a un giro brusco en el relato. El narrador deja de cuestionarse y cuestionar y asume un rol contemplativo, al modo de testigo, observa y describe cada detalle, va guiando al lector hacia otra dimensión del relato, donde los personajes se van a ubicar, lentamente, en el centro del escenario, preparados para actuar y el lector se dispone para asistir a una “representación”. En estos apartados, el narrador recupera la esencia de la historia de “Un sueño realizado” y asume la imposibilidad de poder abarcarlo con enunciados verbales, ahora es un narrador que inquiere poco, sólo muestra, deja ver sin explicar. Para Freud, entre otros aspectos, la interpretación de los sueños le permitió conocer cómo “las ideas quedan transformadas en imágenes predominantemente visuales, o sea reducidas las representaciones verbales a las objetivas correspondientes como si todo el proceso se hallase dominado por la tendencia a la representabilidad” (FREUD, 1984, p. 208). Y esa es la instancia que el narrador elige como resolución para lograr el efecto ficcional de hacer realizable lo irrealizable. Condensa el relato en sólo una acción, en una escenografía recortando un espacio, en silencio, con desplazamientos mínimos de objetos y personas acordes a una imagen, casi perfecta, que la mujer repitió a sus interlocutores sin ningún aditamento de razón. Si como señala Freud “el estado psíquico del durmiente se caracteriza por un retraimiento casi absoluto del mundo circunambiente y la cesación de todo interés hacia él” (1984, p. 203), parecería imposible no sólo que sensaciones y percepciones de los sentidos puedan comunicarse, sino replicarse. Finalmente, el narrador aclara la revelación:

Pero fue entonces que, sin que yo me diera cuenta de lo que pasaba por completo, empecé a saber cosas y qué era aquello en que estábamos metidos, aunque nunca pude decirlo, tal como se sabe el alma de una persona y no sirven las palabras para explicarlo (ONETTI, p. 75).

Y el lector visualiza aquello que el narrador quedó absorto al poder “ver” y por lo tanto “comprender”, aunque siga sin poder explicarlo. Por eso, en los tramos finales del relato, el narrador insistentemente acude a la aseveración del otro sentido: la vista, recuperando el estatuto de verdad que cargaban originariamente los portadores del relato, los testigos depositarios del testimonio “implicando una confianza en el que ha visto, pero, a su vez, comprendiéndolo en su sentido que trasciende el hecho relatado” (RICOEUR, 1983, p. 7). Y dice el narrador: “Vi que Blanes y la muchacha [...], vi como ella salía de la puerta..., vi como se sentaba..., vi como el brazo de Blanes [...] etc.” (p. 75-76). Y qué es lo que se produce, cuál es esa aparición, ese descubrimiento, esa visión no es otra que ser testigo de una situación de trance, de un pasmo, de una apertura hacia una impresión captada, hacia una recuperación objetiva, porque “la elaboración onírica no recae sobre las palabras, sino sobre las representaciones objetivas a que las mismas son previamente reducidas. El sueño conoce una regresión tópica” (FREUD, p. 208-209). Ese estado de regresión, esa vuelta al narcisismo primitivo, absoluto del reposo (p. 203) nos transporta hacia una situación de “éxtasis”, primigenia, de abandono, de estado del alma.

El lector accede al momento de clímax y el desenlace no se hace esperar, el narrador es partícipe, está en el centro del escenario y, ahora, despojados de sentencias, vivencia también un estado de embelesamiento. La instancia de arrobamiento cubre a todos los personajes, al perderse y extasiarse de tal admiración que se olvidan de sí mismos. Y es “la mujer” quien realiza el trance hacia el estado de total enajenación y abandono, hacia la muerte. A pesar de este momento culminante, “la mano de Blanes, [...] seguía acariciando la frente y la cabellera desparramada de la mujer, sin cansarse, sin darse cuenta de que la escena había concluido...” (ONETTI, p. 76).

Por último, el narrador se separa de la escena, se aparta y en pocas palabras finales logra transmitirnos lo inasible, al capturar un momento de felicidad.

Así Langman, perplejo aclara: “Lo comprendí todo claramente como si fuera una de esas cosas que se aprenden para siempre desde niño y no sirven después las palabras para explicar” (ONETTI, p. 77).

Referencias

ARISTÓTELES. *Poética*. Edición trilingüe a cargo de Valentín García Yebra. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid. Gredos. 1974.

FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Madrid: [s. n.], 1984.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro, pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

ONETTI, Juan Carlos. *Cuentos completos*. Prólogo de Jorge Ruffinelli. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1974.

_____. *Novelas y relatos*. Prólogo, cronología y bibliografía de Hugo Verani. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989. v. 142.

RAMA, Ángel. Origen de un novelista y de una generación literaria. In: GIACOMAN, Helmy F. *Homenaje a Juan Carlos Onetti, variaciones interpretativas en torno a su obra*. Madrid: Anaya, Las Américas, 1974. p. 13-51.

RICOEUR, Paul. *Texto, testimonio y narración*. Traducción, prólogo y notas de Victoria Undurraga. Chile: Andrés Bello, 1983.